

Premió asesinas crueldades,
Yo tengo su sello: harémos
Provisiones que señalen,
Gobernadoras las Reinas
Cuiadas, con los dos grandes
Presos, á quien dé por libres,
Persuadiendo que ocultarse
Quiso peregrino y solo
Por temer publicidades.

MATIAS.
Cuerdo adviertes contingencias:
Consolemos soledades,
En viudeces de Sibila,
Y reparemos pesares.

OTON.
Lo mas difícil dispuse.

MATIAS.
Lo imposible hiciste fácil.
Cinco Abeles, uno muerto,
Y cuatro presos, libraste.

(Vanse.)

ESCENA VII.

VENTURA.

¡Válgame el cielo santo!
En tan breve retiro, ¿he visto tanto?
Ventura, ¿esto es el mundo?
Pues á la orilla estoy, ¿qué hará el pro-
fundo intento engolfarme [fundo]
No sabiendo nadar, sino anegarme?
Volvámonos al puerto.
¡Un Cain coronado, un Abel muerto,
Y luego el homicida,
De un privado, privado de la vida,
De un risco despeñado!
¡Y que llamen leal á este privado!
¡Oh bárbara fortuna!
De un rey sepulcro eterno una laguna.
Retrocédamos, pasos,
De donde orientes lloran sus ocasos
Soberbias monarquías:
Aquí os despido, presunciones mías.
¡Ay seguras montañas!
Alcazares renuncio por cabañas.

ESCENA VIII.

BASILISA.—VENTURA.

BASILISA. (Sin ver á Ventura.)
Soledades, que amparais
Sencilleces fugitivas,
Y por no verlas cautivas,
Cuevas presidios les dais;
Si acechanzas malograis
De engañosos cazadores,
Deslumbrad lazos traidores
De un rey, esposo inclemente,
Que me persigue inocente:
Bosques, sed mis protectores.
Torpe Adolfo, en hermosuras
Ajenas su honor enciende,
Y con ficciones pretende
Honestar desventuras:
Si fieras viven seguras
En vosotras, soledades,
¿Porqué, contra deslealtades,
No aseguraréis la vida
De una reina perseguida,
Que os paga hospicio en verdades?
—Allí está un hombre. Pastor,
Serrano, escucha.

VENTURA.

¿Es á mi?

BASILISA.

A vos, pues.

VENTURA.

Dé por aquí....

BASILISA.

¿Qué he visto, cielos!—¡Señor!
¡Mi Rey, dueño de mi vida!

¿Vos en ese traje? ¿Vos
Solo, y rústico?

VENTURA. (Ap.)

Por Dios,

Que es loca la mujer.

BASILISA.

Pida

Albricias, quien cuando os ve,

Aunque su muerte consiste

En veros, viendós resiste

Pesares: ya moriré

Alegre en amantes lazos:

Dadme los vuestros, mi bien.

VENTURA.

Téngase allá.

BASILISA.

¡Que el desden,

Me niegue vuestros abrazos!

Mas ¡ay, Rey, qué maravilla,

Si Sibila os ha hechizado!

VENTURA.

Tenéos, mujer; que no he estado

En España ni en Sevilla.

BASILISA.

Como me llamais mujer,

Vuestros rigores perdono:

Sirva este nombre de abono,
Con que pueda defender
Mi inocencia. Adolfo mio,
Posible es que me olvidais?
¿Que á darne muerte vengaís
Disfrazado?

VENTURA. (Ap.)

El desvario

La hace ensartar disparates.

¡Que tal belleza esté loca!

BASILISA.

Si la hermosura os provoca

De Sibila, á sus combates

Rendid el alma cautiva:
Vuestra corona posea;
Mas ya que la goce, sea
Quedando mi fama viva.
Dadme muerte disfrazado;
Pero muera honrada yo.

VENTURA. (Ap.)

¡Miren el tema en que dió!

BASILISA.

¡Primislao, reverenciado

Como rey, y de los dos

Querido, ¡y yo tan infiel
Que le matase! ¡y por él
Vos darne muerte!

VENTURA.

¿Yo á vos?

BASILISA.

Si, dueño de mi albedrío;

Si, mi bien; si, mi señor:

Reina me hizo vuestro amor,
Rey á vos el pecho mio.
Si vuestro amor en él reina,
¿Qué delito en mí os provoca?

VENTURA. (Ap.)

¿Hay tal? ¡que luego una loca

Dé en imaginarse reina!

BASILISA.

Bien sé yo que á lo serrano

Vivís, porque se sospeche,
Contra quien la culpa os eche,
Que me dió muerte un villano:
Cuerdo sois, no quiero yo
Que se manche vuestra fama:
Es Sibila vuestra dama;
Su belleza causa os dió
Para matar vuestro hermano:
Muera yo del modo que él:
Sacad la daga cruel,
Diga el vulgo que un villano
Fué verdugo, no mi esposo.

Que si yo viva quedare,
Contra quien esto negare,
Diré que miente alevoso.
A vuestro gusto se humilla,
Quien el alma os ha entregado:
Reine Sibila.

VENTURA. (Ap.)

Ella ha dado

En que yo reino en Sevilla:

A los locos es cordura

Corresponder con su humor,
Porque no crezca el furor
Y se aumente su locura:
¡Lástima es que á tal belleza
Se le haga perjuicio!
Que á hallarla yo en su juicio,
(Perdone mi rustiqueza)
La diera el alma. ¿Qué mucho,
Si un cielo....?

BASILISA.

Solía mi llanto,

Rey, compadeceros tanto, (Llora.)

Cuando infante.....

VENTURA.

(Ap. ¿Que esto escucha,

Y no la consuelo yo?
Contemporizar con ella
Quiero.) Cese, esposa bella,
El alba que amaneció
En vuestros ojos divinos:
No desperdicie diamantes;
Cesen efectos amantes
De imputarme desatinos;
Que el disfraz en que me veis,
No solo no ha de ofenderos,
No daros celos, no haceros
Las injurias que teméis;
Sino ántes aseguraros
De traidores, que pretenden,
Mientras mi sosiego ofenden,
De vuestro esposo privaros.
Fingen que á mi hermano he muerto...
(Ap. Lo que acabo de oír agora,
La referiré.) Y ignora
El plebeyo desconcierto
Vuestra inocencia y la mía:
Pretendo disimulado,
De vuestro amor amparado,
Excusar su alevosia....
—Oton, dulce prenda, Oton
Me ha querido despeñar.

BASILISA.

¿Oton? ¡Jesus! Avisar

Me hizo en esta ocasion,
Que madrugando, á Belvalle
La viuda ibades á ver
Que vuestra esposa ha de ser,
Muerta yo, y que á encargalle
Os atrevistes me diese
Triste fin en un bocado.

VENTURA.

¡Ah traidor! Haos engañado.

(Ap. ¿Mas si esta la Reina fuere?

Que con esto correspondo
Lo que á los dos escuché.)

ESCENA IX.

OTON y LOTARIO, dentro. — VEN-
TURA, BASILISA.

OTON. (Dentro.)

Por aquí dicen que fué

Huyendo de Adolfo.

LOTARIO. (Dentro.)

Conde,

¿No es aquella?

BASILISA.

Adolfo mio,

Oton en mi busca viene

Con otros, y no conviene

Que os halle así el desvario
De su rebelde ambicion;
Pues si os intentan matar,
Sin defensa este lugar,
No perderán la ocasion.
Retiráos á esa espesura;
Que á la vista Druma está
Este bosque, y no será
Difícil, si mi ventura
Os libra de riesgo tanto,
Venirme seguro á ver
A la noche.

VENTURA. (Ap.)

¿Hay tal mujer?

BASILISA.

Deféndaos el cielo santo.

VENTURA.

(Ap. No hay que hablar, la Reina ha sido.)

A ocultar mi riesgo voy.

(Ap. ¿Posible es, cielos, que soy

A Adolfo tan parecido?
No lo sea yo también
En su torpe frenesí.)

BASILISA.

¿Volveréis á verme?

VENTURA.

Sí.

BASILISA.

Retiráos.

VENTURA.

Adios, mi bien. (Retírase.)

ESCENA X.

OTON, LOTARIO, UBERTO. —

BASILISA.

OTON.

Ya no teneis que temer

Adulteras tiranías:
Dió fin Adolfo á sus dias:
Su heredera habeis de ser
En la silla de Bohemia.

LOTARIO.

Dadnos esos piés, señora,

Por nuestra gobernadora;
Que así la inocencia premia
El cielo.

BASILISA.

Alzáos. ¿Qué decis?

OTON.

Murió Adolfo despeñado,

Que vuestra fama ha manchado.

BASILISA.

Si como lo colegís,

Lo ejecutarades, fuera
Mi dolor mas excesivo;
Mas vuestro rey está vivo,
Y yo no solo heredera
De su gobierno, mas dueño
De su silla y voluntad.

UBERTO.

¡Ojalá fuera verdad

Lo que os desvanece sueño!
Que, aunque sin justicia presos
Por él, la fe de leales,
Besándole los piés reales,
Olvidara sus excesos.
Mas despeñóle, señora,
Después de difunto, Oton.

BASILISA.

Tuvo su imaginacion

Solo por ejecutora.
Que le intentó despeñar,
Bien decis; mas que lo pudo,
No solamente lo dudo,
Pero me atrevo á mostrar
Que miente, y que ha sido error:
Y si os preciais todos tres
De la lealtad, interes

Que el noble estima mayor,
Hacedme pleito homenaje
De que el Rey seguro esté
Y vivo os le mostraré.

LOTARIO.

Oton, ¿qué es esto?

OTON.

Lenguaje

De quien el seso ha perdido

Por el riesgo en que la han puesto.

BASILISA.

Si le perdí, jurad esto,

Y sabréis quién ha mentido.

(Pónense de rodillas los dos.)

UBERTO.

Juro en nombre de los dos,

Sobre estas manos reales,
Pena de ser desleales
Al cielo, á mi rey y á vos,
Que no hay en los dos deseo
Agora mas excesivo,
Como que Adolfo esté vivo.

LOTARIO.

Yo lo juro, y no lo creo;

Mas cuando nos engañemos,
Como rey, como señor,
En prueba de nuestro amor
Desde aquí le obedecemos.

OTON. (Ap. á Lotario.)

Que está loca Basilisa.

Muerto de seis puñaladas,
Las piernas á un risco atadas,
Y en un lago, causeos risa
Su promesa.

BASILISA. (Yendo adonde está Ventura.)

Adolfo mio,

Rey, señor, no hay que temais;
Mas desta nobleza fio
Que vos de vuestro secreto.
Salga á luz vuestro valor,
Como el sol cuando pastor
Lució los campos de Admeto.

ESCENA XI.

VENTURA. — DICHO.

VENTURA.

(Ap. Mi desdicha me ha metido

En esto: fuerza ha de ser
Darne agora á conocer.
¿Qué breve mi reino ha sido!)
Señores, yo soy un....

OTON. (Ap.)

¡Cielos!

¿Qué fantasmas, qué ilusiones

En mis imaginaciones
Quieren despertar desvelos?

VENTURA.

Digo que soy un serrano,

Que saliendo de mi aldea....

UBERTO.

Rey y señor, mal se emplea

En vos el fingir villano.
No hay aquí que receleis.

LOTARIO.

Todos, señor, somos vuestros.

¿Qué importa que por siniestros
Avisos nos desterreis
De vuestra presencia real
Entre prisiones violentas?
No injurias reales afrentas,
Si el que las pasa es leal.
Miente el traidor que os imputa
Fratricidios: el amor
Que á vuestro hermano y señor
Tuvistes, cualquier disputa
Dudosa deja vencida. (De rodillas.)

UBERTO.

Vos sois su heredero, vos

Habeis de reinar.

VENTURA.

(Ap. Por Dios,

Segun va la trama urdida,
Que el romperla es necesidad.)
Ahora bien, vasallos míos,
Temores son desvarios:
Alzad de la tierra, alzad.
Crueldades que me imputaron
Los que mi herencia sintieron,
Tanto conmigo pudieron,
Que cual veis me transformaron;
Mas para que estéis seguros
De que yo sin culpa estoy,
Mi fe, mi palabra os doy
(Si la real vence perjuros)
De que sobre el Rey difunto,
A quien el sol otra vez
Verá, haciendo al cielo juez,
Yo, de su sangre trasunto,
Mi corte toda presente,
Sobre una hostia consagrada,
Sobre la cruz de mi espada,
He de jurar que inocente
Por obra y por pensamiento
En su muerte injusta estoy.
Cristiano, vasallos, soy;
Sagrado es el juramento;
Visibles castigos hace
Dios contra un blasfemo rey:
Yo me sujeto á esta ley.

LOTARIO.

Sin ella nos satisface

Vuestra palabra, señor;
No desdoreis nuestra fama,
Dudando de quien os ama.

VENTURA.

Esto ha de ser: el amor

Que en Sibila me imputaron,
Es tan falso como ha sido
El decir que he pretendido
(Rebeldes lo publicaron)
Dar la muerte á quien adoro,
A mi bien y esposa digo.
Prendila porque un testigo
Aleve ofendió el decoro
De su virtud generosa,
Y porque ehasen de ver
Que quien prendió á su mujer,
Si bien sale victoriosa,
No habia de perdonar
Prendas de sangre y estados.

OTON. (Ap.)

Encantos, ó sois soñados,

O loco debo de estar.
Él vive, y yo le maté,
El mis verdades desmiente,
El jura que está inocente:
Que otro fuese, sospeché,
Retrato suyo, pues ya
Tal vez, aunque es cosa rara,
Se duplica en una cara
Naturaleza; mas da
Tales señas, de tal modo
Habla y revela secretos,
Que me asombra.

VENTURA.

Quien defectos

Vence, lo asegura todo.
Sibila se esté en Belvalle,
Hasta que su padre venga
Por ella, y la estima tenga
Que cuando reina: á avisalle
Enviare de su viudez;
Mas no la irá á visitar
Jamás, por no dar lugar
A malicias, donde es juez
La plebe mormuradora.

OTON. (Ap.)

¿Hay cosa mas inaudita?

Alto, Dios le rescuita

Y en costumbres le mejora.

Mas ¿cómo, si esto es así,
Miente, y dice que no dió
Muerte á su hermano, ni amo
Su esposa? Mi frenesí
La vida me ha de acabar:
Yo estoy loco, yo he perdido
Con el discurso el sentido.

VENTURA.
Oton, quiero perdonar
Deseos, no ejecuciones,
Que al fin sin llegar á efecto
Os cegaron.

OTON. (De rodillas.)
Yo os prometo
Señor... faltanme razones...
(Ap. ¿Válgame Dios! ¿Si entre sueños
Piensó que hablo con el Rey?)
Puesto que, contra la ley
Que debo, indicios pequeños...
Y hacer prueba en mi lealtad...
Me desatinaron hoy...
Yo, señor, en fin, no estoy
Para hablarlos.

VENTURA.
Levantad
Y no os apartéis de mí:
Vamos á mudar vestidos.

LOTARIO.
Oton, de vuestros sentidos,
Poco hay que fiar.

OTON.
Perdi
El seso, no me culpeis.

BASILISA. (Ap.)
¿Tal bien tras tanto pesar!
¿Cielos! si esto no es soñar,
Tened firme y no os mudeis.

VENTURA.
¿Dónde está el duque Matías?

OTON.
A Praga, gran señor, fué.

VENTURA.
Bien, en ella le hablaré.

OTON. (Ap.)
¿Veislo, suspensiones mías?

VENTURA.
Vamos, mi bien, que os desea
Ver libre el reino.

BASILISA.
Hola, el coche.
VENTURA. (Ap.)
Peligros, á media noche
Os dejo, y doy en mi aldea.

ACTO SEGUNDO.

Sala del palacio de Praga.

ESCENA PRIMERA.

EL DUQUE, MATIAS Y OTON

MATIAS.
Oton, ó tú te engañaste
Creyendo que muerte diste
A Adolfo y le despenaste,
O algun espíritu asiste
Por él.

OTON.
Duque, tú llegaste
En su seguimiento al punto
Que acabé de darle muerte:
Si te pareció el difunto
Adolfo, y compadecerte
Pudó en él ver su trasunto,
De modo que por vengarle
Me seguiste, y despenarle
Miraste, ¿qué dudas deso?

MATIAS.
Que me pareció confieso,
El Rey, y que á acompañarle
Solo á Belvalle y secreto
Saliste con él de Praga,
Sé tambien; pero al efecto
De lo visto satisfacga
La experiencia deste objeto.
Bien me pudo á mi enganar,
Si mataste á otro por él,
La distancia del lugar.

OTON.
Cuando me apartara dél,
Y el sol negara alumbrar,
Recien nacido, el buen celo
Con que á Primislao vengué,
Fuera justo tu recelo;
Pero nunca le dejé
De la vista, vive el cielo.
Lo cierto es que, de ilusiones
Engañados, oraciones
Por Adolfo y desmintieron
Nuestras imaginaciones:
O algun espíritu intenta,
Por divina permission,
Tener con su reino cuenta.

MATIAS.
En nuestros siglos, Oton,
Pocos milagros frecuenta
El cielo. Ni ella es tan santa,
Ni nosotros merecemos
Favor y ventura tanta.

OTON.
Pues ¿cómo satisfarémos
La duda que nos espanta?

MATIAS.
Ya suele naturaleza
Dar muestras de su destreza,
Mediante el poder de Dios,
Asimilándose en dos,
En fe de su sutileza.
Mil ejemplos hacen llano
Mi discurso: en Roma vió
A un pastor Otaviano
Que solo le distinguió
Dél habla y traje villano:
Tan su simil, que hechos jueces
Sus ojos, dijo: Tu madre
(Ya que así te me pareces)
¿Estuvo aqui?—No; mi padre
(Respondió) si, muchas veces.
No hay que alegar para esto
Historias, ni ser molesto
En cosa que es tan sabida,
Como cierta y admitida.

OTON.
La mesma duda que has puesto,
Me dió á mí que sospechar,
Creyendo que ser podia
Que nos viniese á enganar
La temeraria osadía
Del deseo de reinar
De alguno, tan semejante
De Adolfo, como sucede;
Mas es discurso ignorante,
Porque, Duque, ¿cómo puede
Haber engaño bastante
Para adivinar secretos
Que entre el Rey y yo pasaron,
Y agora me ha dicho?

MATIAS.
Efetos
Mas admirables lograron
Atrevimientos discretos;
Fuera de que ya advertí
Murmurarle sus privados
Una nueva gravedad
Con que á todos los extraña.

OTON.
Fué infante, ya es Majestad.

MATIAS.
Vive Dios, que nos engaña
Alguna temeridad,
Y que habemos de hacer prueba,
Que á nuestra sospecha iguale,
Aunque á su rigor se atreva
Mi industria.

OTON.
Quedo, que sale.

MATIAS.
Retirate aqui.

ESCENA II.

VENTURA, Y TRES PRETENDIENTES con memoriales.—DICHOS.

VENTURA. (Ap. Mirando con atencion
Oton y Matias.)
No aprueba
Mi recelo que estos dos,
De Adolfo el uno enemigo
Matador, y otro testigo,
Hablen á solas: por Dios,
Que están tratando de mí.
Aunque sospechen lo cierto,
Si vieron á Adolfo muerto,
Y que despues desmentí
Su ciega resolucion,
¿Qué hay que dudar? Cosa es clara:
La turbacion de la cara
Es lengua del corazon.

PRETENDIENTE 1.º
Serví á Primislao, señor,
Y sirviendo á esta corona,
Serví á vuestra real persona.

VENTURA.
Eso, soldado, es error.
Cinco años reinó, no mas,
Mi hermano: pues ¿cómo os debe
Catorce?

OTON. (Ap. con Matias.)
¿Ves como es leve,
Duque, la duda en que estás?
Mira si el tiempo conoce
Que el rey Primislao reinó.

MATIAS.
Pues eso ¿quién lo ignoró?
Segismudo reinó doce,
Mi padre, que tiene Dios;
Y pues su corona heredó,
Bien decis, tambien sucedo
En las deudas de los dos.
Dadme aquese memorial,
Que yo le veré despues.

PRETENDIENTE 1.º
Beso tus invictos piés.

ESCENA III.

VENTURA, OTON, MATIAS.

VENTURA.
OTON.
MATIAS.
Gran señor....

VENTURA.
Mil cosas hay reservadas
Para Dios, que están guardadas
En sus archivos, mejor
Que en la humana confianza:
Muchas veces el sentido
Se engaña, desvanecido
Del objeto que no alcanza.
Yo he jurado la verdad,
Y yo el rey Adolfo soy:
Si en vuestro crédito estoy
Por perjuro, murmurad

(1) Aqui debe faltar algun trozo en que hablan los otros pretendientes y en que el duque que habla ahora, dijese lo de los catorce años.

Lo que no sabeis los dos,
Y en discursos indiscretos
Examinad los secretos
Que os quiere reservar Dios.
Diga Oton que yo le he dado
Cuenta de la muerte alevé
De Primislao, y que debe
Tener quien á mi privado
Vió sin vida por mi mano,
Escarmiento cuerdo en él:
Que por esto, y por ser fiel
A su patria y á mi hermano,
Seis puñaladas me dió,
Y arrojándose en un lago,
Hoy si vivo, satisfacgo
Los ojos, las dudas no:
Daréle yo por respuesta
Que si él fuera tan leal
Cual fingé, el secreto real
Que le fia y manifiesta
Su príncipe, no es acierto
(Ann viviendo él) revelarle;
Cuanto mas desenterrarle
Las faltas á su rey muerto.
Diréle yo que ¿si hay ley
Que el vasallo solicite
A que la vida le quite,
Por malo que sea, á su rey?
Y ¿si con este motivo
Podrá mi severidad
Dudar mas de su lealtad,
Que él de que yo reine vivo?
Tambien el duque Matias
Dira que cuando llegó,
Despenarme muerto vió,
Y que, en diversiones mías
Ocupado el pensamiento,
Casi le desconoció
Esta mañana: es así:
Sacará deste argumento,
Ya que averiguar no puede
Sospechas de tanta duda,
Que es bien que al fúgaro acuda;
Porque en el reino me herede.
Este fué el primer concierto
Que entrambos á dos hicistes,
Quando engañados creistes
Dejarme en el lago muerto;
Y á no saber, Duque, yo
Que entonces, noble y leal,
Por vuestro rey natural
Volvistes, cuando os contó
Mentiras entre verdades.
Oton; ya pudiera ser
Que efectos de mi poder
Castigarán novedades.
Yo vivo, gracias á Dios:
Si el saber cómo os obliga,
No permite que os lo diga
Por agora: estad los dos
Ciertos que, de Segismundo
Hijo, en su estado me veis,
Sino es ya que pretendéis
Saberlo en el otro mundo.

(Vase.)

ESCENA IV.

OTON, MATIAS.

MATIAS.
Adivinar pensamientos
No es cosa que, natural,
Puede criatura mortal
Saberlo: en el Rey se muda
Algun ángel: no es Adolfo
Este que vemos, Oton.

OTON.
Téneme la confusion
A la orilla en medio el golfo.
Saco de lo que oí,
Que al rey Adolfo maté,
Con que seguro quedé

(Vase.)

ESCENA V.

BASILISA, VENTURA.

BASILISA.
¿Oh señor! ¿tanta extrañeza
En quien como yo os adora?
En veinte y cuatro, ni una hora
Que goce yo á vuestra Alteza!
De nuevo á dudar empieza
Mi sospecha, y á temer.

VENTURA.
Entre estorbos del poder,
Ocios, mi bien, del amor,
Puesto que busquen lugar,
¿Cómo le podrán tener?

(Vase.)

De que no fué frenesí;
Y viendo en él su traslado,
Quando estoy mas satisfecho
Por una parte, en mi pecho
Nuevas dudas ha engendrado.
Alto, trasformóse en él
Alguna sustancia pura,
Que ha tomado su figura.

MATIAS.
¿Que supiese que por él
Volvi, intentando vengarle,
Y que llamar pretendia
Para reinar al de Hungria!

OTON.
No hay, Duque, sino adorarle;
Pero si no es deste mundo,
Y que habla verdad es llano,
¿Cómo del muerto es hermano?
¿Cómo hijo de Segismundo?

MATIAS.
Bien dudais: todo eso dijo.

OTON.
Siendo ángel, segun creemos
¿Cómo sin mentir podrémos
Juzgar que es hermano y hijo
De sus dos antecesores,
Si no es ya que es ángel malo?

MATIAS.
Eso no, que en él señalo
Clemencias y no rigores:
Las virtudes que ejercita
Nos pueden asegurar.

OTON.
Dios, porque vuelva á reinar,
Sin duda le resucita.

MATIAS.
¿Habiendo muerto á su hermano!
¿El no nos dijo á los dos,
Que guarda secretos Dios,
Mejor que en el pecho humano,
En el suyo incomprendible?

MATIAS.
Es verdad.
Pues excusemos.
Lo que saber no podemos.

MATIAS.
Si resucita, ¿es posible
Que diga que no mató
A Primislao?

OTON.
Eso es cierto.
De qué modo?
No le ha muerto
Despues que resucitó.

MATIAS.
Yo en esa razon lo fundo:
Obedecer y callemos,
Duque, si no pretendemos
Saberlo en el otro mundo.

ESCENA V.

BASILISA, VENTURA.

BASILISA.
¿Oh señor! ¿tanta extrañeza
En quien como yo os adora?
En veinte y cuatro, ni una hora
Que goce yo á vuestra Alteza!
De nuevo á dudar empieza
Mi sospecha, y á temer.

VENTURA.
Entre estorbos del poder,
Ocios, mi bien, del amor,
Puesto que busquen lugar,
¿Cómo le podrán tener?

¿Tantas cosas en un día,
Como desde ayer pasaron,
Quando muerto me lloraron
La lealtad y la hidalgua!
Quando la inocencia mia,
Para desmentir engaños
De naturales y extraños,
Tuvo por seguro acierto,
Con el abono de un muerto,
Probar vivos desengaños...
¿Qué tiempo dieron los cielos
Para que, juntos los dos,
Lograse el alma con vos
Gustos, y apagase celos?

BASILISA.
No asegurais mis recelos
Con eso, Rey y señor;
Que en la ocupacion mayor
Hicieron despachos y ocios
Los dias para negocios,
Las noches para el amor.
Si vos amarades...

VENTURA.
Sabe
El cielo que á no temer
Lo que le puedo ofender,
Aunque os adoro...

BASILISA.
¿Pues cabe
En vos, que teneis la llave
De mi pecho, ofensa alguna
Contra el cielo y la fortuna?
Mi dueño y bien ¿no sois vos?

VENTURA.
Si, reina; mas debo á Dios
Cierta promesa.

BASILISA.
Ninguna
Hallo yo que sea bastante
A impedirlos el quererme.

VENTURA.
Ni vos podeis entenderme,
Ni yo pasar adelante.

BASILISA.
Mi esposo sois.
Vuestro amante,
Decid.

BASILISA.
¿Y no mi marido?
Mi Basilisa, hélo sido.

BASILISA.
¿Sido decis, y no soy?
¿Qué es esto? Confusa estoy.
Pues, ¿quién os ha dirimido?

VENTURA.
Vos me conjurais de muerte,
Que el declararme es forzoso.
Solo el tálamo al esposo
Le cautiva hasta la muerte.

BASILISA.
Pues bien, ¿qué ley nos divierle
Desa obligacion vital?

VENTURA.
El ser yo, Reina, mortal.
Pues ¿hay esposos eternos?
No, puesto que amantes tiernos
Llamen eterno su mal.

BASILISA.
¿No estamos vivos los dos?
Sí, pero...
Acabad.
Si haré.

He muerto y resucité.

BASILISA.

¡Qué decís! ¡Válgame Dios!

VENTURA.

¡Ay mi bien! Solo de vos
Pudiera fiar agora
Secretos que el mundo ignora.
Diome muerte la crueldad
De Oton.

BASILISA.

¡Jesus!

VENTURA.

Sosegad.

Vuelva á su luz vuestra aurora.
El color habeis perdido.

BASILISA.

¡Ay Adolfo! hacéos allá.

VENTURA.

Resucité y vivo ya:

Milagro del cielo ha sido.

Cogíome mal prevenido

La muerte, y intercesiones

De santos y de patronos

Tanto con Dios me valieron

Que á la vida me volvieron

A cumplir satisfacciones:

La muerte que desanuda

Tálamos, ha de obligarnos

Otra vez á desposarnos:

Veis aquí suelta esta duda.

BASILISA.

El cielo en mi amparo acuda.

Yo, Adolfo, mi amor no fundo

En gente del otro mundo.

Apartaos. Mi muerte espero.

VENTURA.

Vuestro esposo fué el primero...

BASILISA.

No lo seréis el segundo.

Ya os tiemblo... ya os apercibo

Que os vais. Aun á hablar no acierto.

Seré de un esposo muerto

Viuda, llorándole vivo.

No os lleguéis, no deis motivo

A que os procure imitar.

VENTURA.

Mirad, oid.

BASILISA.

No hay que hablar:

Huyamos, turbacion mia,

Que no es para cada dia

Morir y resucitar. (Vase.)

ESCENA VI.

VENTURA.

Ventura, ¿en qué te has metido?

¿Volverte no procurabas

A tu aldea, donde estabas,

Aunque pobre, entretenido?

Mas los grillos del amor...

La snavidad del mandar...

—¿No me supiera soltar?

—Soy rey aquí, allá pastor:

Si amar y reinar, cada uno

Disculpan una traicion,

¿Qué ha de hacer mi inclinacion,

Viéndolos juntar en uno?

Que resucité fingi:

¿Porqué atreverme no osé

A la Reina que adoré?

Necio comedido fui.

Mas si obligan las beldades

Al respeto y cortesia,

¿Qué mucho tema la mia

Sacrilegios majestades?

Reinemos á toda ley,

Y prosigamos, amor;

Que vivir siglos pastor,

Ménos es que instantes rey.

ESCENA VII.

OTON.—VENTURA.

OTON.

Ya, señor, que el sosiego

Venció mi turbacion, á esos piés lleo,

Que adoro, persuadido

A que fénix difunto y renacido,

De vos mesmo olvidado,

De la ocasion que á vuestro enojo he da-

En vos clemencia pruebo, [do,

Nuevo hombre, nuevo rey, piadoso nue-

La Reina, mi señora, [vo,

Del mismo modo os tiembla que os ado-

Teneista persuadida [ra,

A que á reinar volveis de la otra vida,

Porque si así no fuera,

No hay que dudar de mí que enloque-

Viendo en tan ciego abismo [ciera,

Muerto por mí á mi rey, que reina el

VENTURA. [mismo.

Oton, ya os he avisado

(Que misterios que Dios ha reservado

Para sí, no es prudencia

Querer examinarlos la experiencia.

Yo os perdoné primero:

Deservicios olvido: no severo,

Clemente sí, me inclina

A reinar quien mis pasos encamina.

A mi antigua privanza,

Oton, os restituye mi templanza.

Mucho tengo que hablaros:

A fastidios del reino den reparos

Recreaciones honestas:

Pongan un coche, divirtamos fiestas,

Vos y yo solamente,

Libres de la lisonja pretendiente.

Llevadme á algun recreo,

Que mas conforme halleis á mi deseo. (Vase.)

ESCENA VIII.

OTON.

¡Hablarne á solas á mi

El Rey, y salir conmigo

Al campo! Si cuerdo sigo

Los recelos que temi,

Mi muerte me pronostican:

Vengarse debe querer

De mi ciego proceder.

—Mas los miedos multiplican

Gigantes, sin ocasion.

Si el Rey matarme quisiera

Aquí, ¿quién se lo impediria?

Ya conseguí su perdon:

Resucitado, ¿quién duda

Que no ha de ser vengativo?

Miedos en vano apercibo.

En piedad rigores muda

Su nuevo orden de reinar:

Sosegáos, recelo leve.

Diceme, en fin, que le lleve

Donde pueda recrear,

Conforme su inclinacion,

Enfadados de tanto imperio:

Tambien tiene esto misterio,

Y me causa confusion.

¿Adónde le llevaré,

Cuyo apacible recreo

Se conforme á su deseo,

Si yo los suyos no sé?

¡Vive Dios! ¿Si de Sibila

Todavía enamorado,

Despues de resucitado

Pretensiones no jubila?

La muerte, si no me engaño,

Su fuego apaga al amor.

Pero no, que es sucesor

Del alma, á quien acompaña.

Hijo es de la voluntad;

Sus propiedades adquiere,

Y como el alma no muere,

Tampoco esta calidad.

Yo solo intento agradalle,

Y de sus palabras creo

Que para él no hay recreo

Como Sibila en Belvalle.

El decirlo por enimas

Lo afirma: no hay que dudar;

Este es el modo de hablar

Que da al amor mas estimas.

No averigüemos agora

Si el suyo es licito ó no;

Pues como le agrade yo,

¿Qué importa....?

ESCENA IX.

BASILISA.—OTON.

BASILISA.

Oton.

OTON.

Gran señora.

BASILISA.

Yo pienso que el Rey excusa

Faltas de la voluntad

Con la extraña novedad

Que me obliga á andar confusa.

Gustaré saber de vos

Si es verdad ó fué quimera.

OTON.

El Rey, señora, me espera;

Que hemos de salir los dos

Al campo solos: despues

Podrá mejor vuestra Alteza

Saber de mí con certeza....

BASILISA.

Esperad.

OTON.

Es tarde.

BASILISA.

Pues

¿Adónde va?

OTON.

A recrearse,

De despachos enfadado.

BASILISA.

Pues de ayer resucitado,

¿Tan presto puede enfadarse!

Y ¿qué lugar ha elegido

Para esos divertimientos?

OTON.

Penetra los pensamientos:

Si os lo digo, soy perdido.

Mándame guardar secreto:

Tiémblole, soy su vasallo.

Perdonad si el dónde os callo,

Que he de ser fiel en efeto. (Vase.)

ESCENA X.

BASILISA.

Pues ¿dónde puede el Rey ir,

Que el encubrirme importe,

Con Oton, y de la corte

A recrearse, y decir

Que me niegue á dónde va?

¡Ay cielos! Fingió su muerte

Porque en Sibila divierte

Penas que su amor le da.

¿Qué dudo, si sus cautelas

Conozco? Es tercero Oton

Antiguo de su aficion:

La ausencia le añade espuelas.

A Belvalle va sin duda:

Seguilde, sospechas mias,

(Alzando la voz.)

Llamadme al duque Matias.

—¿Qué tarde, cielos, se muda

Una ciega voluntad,

Cuando estorbos atropella!

Murió para mí, y sin ella

Vive, dijo la verdad. (Vase.)

Jardin de la quinta real de Belvalle.

ESCENA XI.

SIBILA, de viuda, con una corona de flores en la mano.

¿Qué mal divertís cuidados,

Jardines, que Flora pisa!

Mi llanto os provoca á risa,

Cristales despedazados.

Tejed al abril brocados,

Necias flores;

Que si cuadros, bastidores

De Amaltea,

Cortan al mayo librea,

¿Qué importa, pues su tributo

No da fruto,

Aunque esperanzas recrea?

Vengaréme, cuando os vea

Que me imitais en el luto.

Dejadme, rosas, dejad

Lantos á mi triste empleo:

Quedaos, flores: hineneo

Mas dichoso coronad:

Dormid, sentidos, soñad

Bienes muertos,

Que os han robado despiertos:

Lloraréis

Despues lo mismo que veis,

Cuando habiendo recordado

El bien soñado,

Porque en sueños no fieis,

Perdido le suspiréis

Al mismo tiempo que hallado. (Duérmese.)

ESCENA XII.

VENTURA y OTON, de gala.—SIBILA, dormida.

OTON. (Hablando con Ventura sin haber visto á Sibila.)

Bien sabeis vos, gran señor,

Que no hay casa de placer,

Donde os pueda entretener

Vuestro apetito, mejor

Que la presente.

VENTURA.

Es verdad.

OTON. (Ap.)

¡Miren si en el punto di!

VENTURA. (Ap.)

Aunque en mi vida la vi,

Mi fingida majestad

Ha de conceder con todo,

Pena de echarme á perder.

OTON. (Ap.)

El debe de apetecer

Quedar solo, y deste modo

Solicitar resistencias

De Sibila, que, olvidado